

TU PERSONA



credibilidad o fuerza. Si cuando conversamos no responden con nuestro ahínco, no significa que no nos estén atendiendo, simplemente así está diseñado su motor, ¡no somos iguales! Ellos son ideaciones! Las mujeres rodeamos mucho al hablar, ellos son prácticos y sencillos, incluso si nos fijamos bien, tienen muy claros sus sentimientos y necesidades cuando se expresan. Por ejemplo: "¿Sabes? Estoy cansado, tengo hambre... Voy a ver la tele..." Ellos van directo a satisfacerse; nosotras en cambio, ¿cómo lo hubiéramos dicho? Quizá ni decir que estamos cansadas, agotadas, exhaustas o enfermas, simplemente aguantamos, escuchamos, fingimos y luego nos sentimos tristes porque nadie nos complació. En fin, los niños son menos cooperativos al hablar y más competitivos que nosotras. Este mes podríamos aceptar su naturaleza lejos de basar nuestra base emocional sobre sus palabras. Adoremos a nuestros hombres como son y dejémoslos querer de la manera que ellos pueden, es decir, si ellos ven poco amenazante y estresante el terreno, seguro aflorará su ternura y calidez ¿no lo crees así?

*La autora comparte temas de espiritualidad y de dioses.

AL INTERIOR DE UN HIJO

“Iba a unos XV años, tomé mis mejores ropas, me peiné, me perfumé y ¡listo! Yo me sentía tan bien, ¡como nunca! Antes de irme,

¡Waya piropos!

LAS FRASES QUE NO SIEMPRE NOS HALAGAN

POR MARÍA E. LOZANO

Se supone que las mujeres siempre queremos sentirnos halagadas, y la mejor manera de lograrlo es a través de las palabras de los varones. Sus reacciones son vitales para nosotras, lo malo es que cuando se nos ocurre preguntar cómo nos vemos con tal o cual ropa o si están orgullosos de nuestro éxito profesional, etc., ellos no filtran, dicen y gesticulan (según su estómago). La mayoría de las veces, lo que emiten, no coincide con nuestros deseos.

Una vez llegué a mi salón de clases, muy sonriente de los buenos días y de repente un alumno, con asom-

bro, me dice: "Teacher ¿qué tiene? ¿Está enferma?" ¡Goll! Simplemente eran las siete de la mañana y ese lindo comentario me hizo pensar todo el día en lo horrible que estoy. Ahora me río, pero la verdad los hombres son tan naturales, no piensan si lo que van a decir o hacer afectará, ellos lo sueltan sin más.

Sabemos que a nosotras nos llegan por el oído y como los muñecos son diferentes, sería excelente analizar cómo funcionan para que este mes del amor y la amistad nos la paseemos bonito, pero sin "mal-viajarnos" todas esperanzadas.

Dice Mercedes Bengoechea, sociolingüista y Decana de la Facultad de

Filosofía y Letras de la Universidad de Alcalá, que para los varones, el estatus está en constante proceso de negociación en la interacción verbal. Por eso tratan de destacar aquellas diferencias que pueden dar lugar a mostrar su superioridad, por eso hablan como si dieran órdenes en forma directa, aconsejan como si fueran la autoridad y se muestran inflexibles. En ocasiones, sus cumplidos los sentimos como estratégicos y poco sinceros.

Es importante que nosotras tengamos en cuenta que cuando ellos hablan así, "sin anestesia", no implica forzosamente que están seguros de lo que dicen, sino que quieren parecerlo y evitar así la pérdida de

ful a la tienda por unos accesorios para el cabello y un señor me dijo: "Hey, muchacha ¿a dónde vas, te acompaño? ¡Mamacita!", lo cual me desagradó bastante.

Cuando llegué a la fiesta, mi vecino me pregunta: "¿Por qué no te arreglaste, no te dio tiempo?" ¡Lo dijo en serio!

Sentí que mi semblante cambió tan rápido gracias a él y me quedé pensando: "¡Quééé!

¿Qué te pasó? ¡Hoy me veo bien, no ves que nunca pinto mis pestañas y hasta hoy lo hice! ¡Y esta ropa me va bien! ¿Cómo puede ser?"

Hasta me daban ganas de coigarlo. En ese instante quería desaparecer o tener un hada madrina que me dijera qué hacer. Toda la noche me quedé pensando en ese comentario, en que tal vez lo hizo para molestarme...

Le pregunté a un amigo: "Oye, ¿me veo tan mal?" El simplemente contestó: "Pues no... Igual que siempre"

Pfff ¡Dios mío! Ese día fue terrible, un señor X me halagó tanto y donde quería que lo hicieran no fue así... Ninguno le atinó.

Marbella Rodríguez, estudiante de preparatoria.